

el arrabal alemán» por la confianza que se podía tener en ellos, toda vez que ya en tiempos de la sublevación de Kolomenskoje, en 1662, les había llamado el czar Alejo en su defensa. También se presentaron en Troizky el año 1689 cuando estalló la lucha entre Sofía y Pedro, influyendo bastante para que la victoria se decidiese en favor de éste.

Con tales fuerzas por parte del gobierno, los Strelitzs que estaban en la capital sin jefe, perdieron toda esperanza de triunfo. Por esto enviaron sus delegados á Troizky con el fin de impetrar de Sofía el perdón. En muchos memoriales manifestaron su arrepentimiento y mostraron al mismo tiempo que no tenían grande idea de su propia pericia militar y no se atrevían á entrar en una verdadera lucha de fuerzas contra fuerzas. Los insolentes asesinos se habían trocado en cobardes esclavos. No solo en las memorias de aquel tiempo plagadas de anécdotas, sino en documentos oficiales encontramos que los diputados de los Strelitzs se presentaron delante de la regente con tajos y hachas, como calificándose á sí propios de criminales dignos de una pronta muerte.

Por las reconveniones con que la regente los recibió y por sus amonestaciones, podemos comprender la clase de peligros que amenazaban al Estado y á la sociedad por parte de los Strelitzs. Sofía les exigió una obediencia incondicional, y además que no sublevaran á los aldeanos, ni hiciesen causa común con los sectarios cometiendo latrocinios, á todo lo cual contestaron ellos con una solemne promesa en sentido afirmativo. Algunos fueron ejecutados y otros indultados.

Para coronar la obra regeneradora, se mandó echar abajo la columna levantada en honor de los hechos sangrientos de mayo, porque de otra suerte era hasta vergonzosa para los poderes del Estado la residencia de Moscou (1). Se llevó á cabo esta medida el 2 de noviembre y el 6 regresó la corte á Moscou. También se privó á los Strelitzs de la denominación de «infantería de la corte» con que eran conocidos. Aun despues de estas medidas se manifestaba entre ellos cierto espíritu de rebeldía; pero el confidente de la princesa, Schaklowityi, nombrado jefe de estas tropas, supo dominarlo.

Todavía se necesitaba emplear alguna medida particular para dominar la excitación que reinaba en las esferas inferiores de la sociedad. No en vano había amonestado la regente á los Strelitzs que no excitasen á los aldeanos á la rebelión. Como en los días de anarquía muchos siervos habían recobrado su libertad con perjuicio de sus señores, se publicó (13 febrero de 1683) un ukase por virtud del cual todos los que en aquellos días de rebelión hubiesen tomado cartas de libertad de sus dueños, tenían que volver á someterse á ellos sin remedio y recibir un castigo corporal. Por aquí se comprende la importancia de los robos cometidos por las autoridades que administraban los asuntos de siervos (*Cholopij Prikas*) y de cuyo asunto hemos hecho mención en otro lugar. La explosión de una sublevación en la capital podía presentarse fácilmente al pueblo como un medio de libertad contra la servidumbre. Por todo el imperio se extendieron los Strelitzs, celebrando la sublevación de mayo como una especie de hazaña realizada en favor del pueblo y de los aldeanos, que trataban de rechazar las medidas de rigor, tales como aquel ukase de febrero de 1683. Siguió despues una serie de manifestaciones tan severas por parte del poder central, que dan á comprender el miedo que tenía el gobierno á los elementos revolucionarios que se hallaban extendidos por todas partes. Demuestran asimismo porqué muchos de los Strelitzs se escaparon de la capital á otros puntos del imperio, vestidos de aldeanos; porqué en el

(1) Seguramente se indicó á los Strelitzs el deseo de que ellos mismos derribasen aquel monumento. Véase Ssolowieff, XIII 313.

pueblo se hablaba con alabanza y orgullo de las hazañas de los Strelitzs; porqué se formaron cuadrillas de ladrones de las clases más bajas de la sociedad, y por último, porqué en la Pequeña Rusia, principalmente en Perejaslaw (gobierno de Poltawa) había habido rebeliones de los Strelitzs.

Con extrema severidad se opuso el gobierno á estas consecuencias de la crisis de mayo de 1682, especialmente Schaklowityi, que obró de una manera sistemática contra los elementos del pueblo, dispuestos siempre á la sublevación.

Sobre todo, en el Sudeste del imperio, entre el Don y sus afluentes, había una gran excitación que dió lugar á que muchas personas favorables al gobierno le aconsejasen que no hiciera allí más destierros de criminales políticos, porque causarían muchos desórdenes. Los folletos revolucionarios se cambiaban de mano en mano. Entre otros, el escrito del czar Ivan, «como ellos decían,» por el que se exhortaba á los cosacos á que acudieran á Moscou en su defensa contra la arbitrariedad y tiranía de los Boyardos. Tales folletos revolucionarios eran muy á propósito para poner en excitación á toda la población, y por eso á cada momento se temía volvieran los tiempos de la rebelión de Stenka Rasin (2).

La noticia de las sacudidas á que estaba sujeto el imperio ruso, despertó de nuevo en Polonia la esperanza de reconquistar la Ucrania, que poco antes había perdido. Por esto y en atención á los intereses de la política exterior, debía el gobierno hacer todo lo posible por restablecer el orden y el prestigio de su autoridad.

De esta manera Sofía fué adquiriendo su posición al frente del imperio, no sin grandes obstáculos al principio muy difíciles de superar. Tratóbase de ganar terreno firme; pero pasaron meses antes de que pudiera dar principio á su gobierno organizado. El Estado no tenía bases sólidas; pero ya era mucho que el gobierno se hubiese podido sostener, á lo cual contribuyó tanto la habilidad personal de la regente.

#### CAPITULO IV

##### REGENCIA DE SOFÍA

Por espacio de siete años estuvo Sofía al frente de los negocios públicos y no puede decirse que este período fuese muy rico en acontecimientos de gobierno ni en resultados prácticos de política interior ni exterior. La dirección que representaba el reinado de Sofía en este último terreno, el enérgico proceder contra los tártaros del Sur, aunque sin pronto resultados, y los vastos planes en cuanto á reformas interiores, que se han atribuido al ministro y amigo de Sofía, el príncipe W. Golizyn, corresponden enteramente á la política de Pedro el Grande acerca del Oriente y á su actividad en lo que respecta al progreso de la ilustración y al desarrollo intelectual y material en armonía con el espíritu de la civilización de Occidente.

El príncipe Basilio Basilewicz Golizyn, de reconocida instrucción y muy experimentado en la política, sobresaliente en sus formas sociales y en su particular afición á la cultura europea, puede decirse que fué el precursor de Pedro. Aunque no tenía el talento y energía del Czar, es una figura interesante por haber sido uno de los rusos más laboriosos y más aficionados al estudio.

Golizyn descendía de una familia distinguida y nació en el año 1643. Ya bajo el reinado del czar Alejo ocupaba una brillante posición como empleado de la corte. Durante el reinado del czar Fedor llegó á adquirir grande importancia, ya por la parte que tomó en las campañas de la Pequeña Rusia al defender contra los turcos la fortaleza de Tschigi-

(2) Véanse los escritos archivados relativos al movimiento de los cosacos en Ssolowieff, XIII, 385-388.

rin, ya también por su incansable laboriosidad en desvanecer las disputas de rivalidad á que dieron lugar los Mestnitchestwo, particularmente en el año 1681, poniendo en peligro la importancia y los intereses del Estado ruso sobre todo en tiempo de guerra. Las medidas adoptadas estaban íntimamente relacionadas con las reformas del ejército que ya habían sido ideadas y que se fueron realizando poco á poco. Golizyn aparece en aquella época como el verdadero representante del progreso luchando contra las preocupaciones de clases y condiciones y renunciando á las ventajas positivas que le ofrecía su nacimiento en aras del bienestar de la nación.

Se aseguraba, como hemos dicho en otro lugar, que había sido el amigo y compañero de la princesa Sofía en los últimos tiempos del reinado del czar Fedor. Durante la crisis de mayo (1689) no aparece en la escena política; nada á lo menos se ha sabido de público acerca de su participación en aquellos sucesos. Solamente sabemos que en los días de terror fué nombrado director del despacho de negocios extranjeros ó de las embajadas. El 19 de octubre de 1683 recibió el título de «Gran guarda-sellos» (1) que equivalía á lo que llamamos ministro de Estado, cargo que desempeñó hasta setiembre de 1689. Como sucesor de Matweyeff y antecesor de Pedro, representaba en este empleo una tendencia favorable á la civilización de la Europa occidental. Con los embajadores de las potencias occidentales conversaba con facilidad y sin necesidad de intérprete y hablaba correctamente el latín. Con las potencias católicas se mostró muy favorable, pues concedió á los jesuitas ciertos derechos en Rusia y sostuvo sus privilegios. Por el diario del general Gordon sabemos cuánto y con qué gusto conversaba Golizyn con los extranjeros y qué afán tenía por instruirse en los asuntos de la Europa occidental. Era protector de Luis Lefort, que á la caída de Golizyn fué el amigo de Pedro. Lleno de satisfacción escribía el embajador de los Países Bajos, el baron de Keller, al dar cuenta de la manera cumplida con que el príncipe le trataba. No pocas veces se presentó como convidado en casa de aquel diplomático y pronunció discursos en latín ensalzando á los Estados generales.

El agente diplomático francés en Polonia, Mr. Neuville, estaba encantado de Golizyn. Cuenta que el príncipe le había recibido de una manera tal, que le parecía hallarse en casa de un príncipe italiano; que Golizyn había hablado muy detalladamente de diferentes asuntos de los Estados europeos, y que al servirle el aguardiente, según la costumbre rusa, el príncipe aconsejó á su huésped que no lo probara. Neuville dice también del príncipe que era uno de los magnates más instruidos de toda Europa; que su placer principal era la conversación; que despreciaba á los grandes de Rusia por su falta de erudición y por su incapacidad; que apreciaba mucho el verdadero mérito; que había levantado muchos edificios de piedra en Moscou y también un puente de piedra sobre el Moskowa; que su palacio era un modelo de magnificencia y buen gusto; que trabajaba por generalizar la instrucción y había llamado á un número considerable de sabios de la Grecia, comprado muchos libros y exhortado á los grandes de Rusia á que hiciesen estudiar á sus hijos, aconsejándoles á la vez que confiaran su educación á maestros polacos; que favorecía la inmigración de muchos extranjeros en Rusia y animaba á los rusos á emprender viajes á la Europa occidental.

Las conversaciones de Neuville con Golizyn dieron á este

(1) Véase Ssolowieff, XIV-8.—Las primeras monografías sobre Golizyn y sobre la libertad de publicaciones en folletos, pueden verse en mi tratado sobre este asunto, inserto en la Revista rusa de 1878, correspondiente á los meses de setiembre y octubre.

ocasión para desarrollar sus planes de reforma, y de los cuales Neuville nos habla brevemente. Según ellos, Golizyn quiso llevar á cabo una reforma radical en el ejército, mantener legaciones permanentes en las cortes más importantes de Europa, y establecer en Rusia la libertad de conciencia que habría sido ventajosa para los católicos. Habló también Golizyn con Neuville acerca de una ideada emancipación de los siervos del terruño (2) y pensó sustituir el predominio de la riqueza agrícola con el de los capitales, esperando hacer florecer el comercio con la China por medio de la creación de grandes establecimientos en toda la Siberia.

No cabe duda que Golizyn comprendía perfectamente la manera de desarrollar sus vastos planes. Neuville, entusiasmado ante la gran figura del príncipe, exclama despues de su caída: «Quiso elevar á Rusia á la altura de los Estados europeos, convertir los desiertos en florecientes poblados; hacer de los salvajes, hombres civilizados; de los cobardes, valientes soldados; de miserables chozas, regios palacios (3).» Neuville tenía la idea de que Golizyn hubiera podido inaugurar una nueva época en el desenvolvimiento de Rusia, y hace notar que con su caída el Estado de Moscou lo había perdido todo.

Vemos con qué fe esperaban los europeos occidentales un progreso prodigioso de Rusia, pero al mismo tiempo se consideraba el talento de hombres privilegiados como la condición indispensable de este progreso. Neuville adivinó que poco despues de la caída de Golizyn se había de emprender y llevar á cabo la reforma por un genio mucho más grande y eminente, por una voluntad incomparablemente más enérgica.

Entre el querer y el obrar de Golizyn había una distancia inmensa. La historia de la legislación y administración de Rusia en los siete años de la regencia de Sofía fué muy pobre en sucesos memorables. Hubo algunos cambios en la legislación criminal y varios reglamentos poco importantes de policía, y también deben mencionarse algunas obras públicas; pero no hubo cambios fundamentales en la vida íntima del Estado y de la sociedad. Los diputados de las ciudades que al fin del reinado de Fedor se encontraban en Moscou con el fin de deliberar sobre asuntos administrativos, fueron enviados á sus casas inmediatamente despues del cambio de gobierno, y desde entonces ya no hubo más asambleas («Ssobory»). El gobierno de Pedro creyó no necesitar de la ayuda de los representantes de los Estados para desear lo antiguo é introducir lo moderno; y el de Sofía ni siquiera se atrevió á hacer grandes cambios.

Sin embargo, es de sumo interés ver al príncipe Golizyn, director de la política de Sofía, ocupar una posición excepcional debida á su instrucción, á su gusto y manera especial de vivir, y ser para todos como el alumno de la civilización europea de Occidente, como Pedro había de ser también discípulo del mismo Occidente.

Véase ahora la descripción del interior del palacio del príncipe. Había en sus habitaciones lujosos tapices, cuadros, retratos de príncipes europeos, grandes espejos con marcos preciosos, pinturas sobre cristal, relojes, estatuas, muebles con esculturas de madera, sillones dorados y una araña en forma de esfera celeste con la representación del sol y de la luna. En el dormitorio del príncipe había grandes mapas en tela llevados de Alemania. También se conserva el catálogo de su biblioteca, la cual contenía escritos latinos, polacos y

(2) *Il voulait affranchir les paysans et leur abandonner les terres qu'ils cultivoient, etc.*

(3) Neuville, *Relation curieuse et nouvelle de la Moscovie*. Hayn, 1698, p. 16, 55, 175, 215.

alemanes, obras sobre ciencias del Estado, y gramáticas, libros teológicos y de historia eclesiástica, una dramaturgia, varios almanaques, un libro de canto, una obra de veterinaria, varias de Bellas Letras, de Geografía, de ciencia militar y una obra de Zoología en alemán (1).

De aquí puede inferirse el valor y la especie de dotes intelectuales del príncipe Golizyn. Esta instrucción era en Rusia, como observa un contemporáneo, Schleusing, «una rara adquisición.» Rusia adelantaba aun antes de Pedro, y merced al príncipe Golizyn, en el camino del progreso, siguiendo la marcha trazada por el Occidente. Golizyn, como Pedro, tenía gran afición a los extranjeros, pero el último no era inclinado como Golizyn a favorecer el Catolicismo. De Pedro no puede decirse lo que decía el jesuita Avril de Golizyn, á saber: que estaba lleno de admiración por Francia y que se le había echado en cara que tenía un corazón afrancesado; que se postraba ante el genio de Luis XIV y que hasta su hijo llevaba en el pecho el retrato del rey de Francia (2).

Fué también, como Pedro, odiado de los rusos á causa de su predilección por los extranjeros. Sabemos que fué mal visto en Rusia por su propia correspondencia con Schaklowityi. Hubo un atentado contra la vida de Golizyn, y según parece lo ejecutaron algunos fanáticos del pueblo, incitados del odio que profesaban á los extranjeros, porque eran precisamente favorecidos por el príncipe, y no sabemos más porque el gobierno procuró ocultar otros hechos. Es seguro que Golizyn no gozaba de popularidad y que se mantuvo y al fin pagó por la regente Sofía, quien parece le había amado con entusiasmo, según se desprende de dos cartas de la princesa que llegaron á conocimiento del público. Estas cartas rebosan cordialidad y afecto: en ellas le dirige los más cariñosos epítetos y le asegura que está muerta por él y que le mira como un héroe.

Acerca de las relaciones amorosas de Golizyn con Sofía, apenas si sabemos algo más de lo que se dice en estas cartas. Las noticias dadas por Neuville acerca de este asunto estriban en lo que él oyó casualmente, y no merecen por tanto completo crédito (3).

Al lado de Golizyn merece otra persona nuestra atención; el griego Espafari, quien, como ya hemos visto, era compañero de estudios de Matweyeff. Después de una suerte muy variada en su patria, la Valaquia, emigró, estuvo algún tiempo en Brandeburgo y después se fué á Rusia, donde tuvo buena acogida por sus conocimientos lingüísticos y su talento diplomático. Había estado de embajador en la China, y mantenido allí buenas relaciones con los jesuitas. En el ministerio de negocios extranjeros de Moscú ocupó una posición importante. Conversó con Neuville sobre sus vastos planes, es decir, sobre el fomento del comercio en la Siberia y establecimiento de una navegación activa en los grandes ríos del Asia septentrional. Figura también su nombre en tiempo de Pedro á propósito de los asuntos orientales. Estaba en correspondencia con el burgomaestre de Amsterdam Nicolás Witsen, quien tenía buena idea formada de Espafari (4). Era algo aventurero, de un carácter problemático,

(1) Es particular que los escritos del serbo Yurij Krishanitsch que tratan de las grandes reformas necesarias en Rusia en todos los terrenos, se hallaran en manuscrito en la biblioteca de Golizyn. Sobre estos escritos véase Bodensiedt, fragmentos rusos, II, 243-305. Los catálogos de los libros y otros objetos en Ssolowieff XIV, 97-99, según las actas.

(2) Voyage en divers États d'Europe et d'Asie, p. 246, en el ya citado Ssolowieff, XIV, 97.

(3) Véase Neuville, p. 159. «Ella quería casarse con Golizyn», etc.; pero este estaba ya casado; era ya abuelo.

(4) Véase Guerrier y Leibniz en sus relaciones con Rusia y con Pedro el Grande, San Petersburgo; y Leipzig, 1873, p. 29.

rico en ideas y emprendedor: tales eran los hombres que convenían en la época de las reformas.

Entre los que trataban más de cerca á la princesa Sofía, era uno Medwedeyeff, monje que había recibido parte de su educación en la Pequeña Rusia. Simeon Polozky, maestro de Sofía, había sido también su maestro. Medwedeyeff era extraordinariamente instruido. Era el primer bibliógrafo de Rusia: su biblioteca contaba centenares de tomos, que en su mayor parte eran obras polacas y latinas. El czar Fedor le visitó algunas veces y le tributó honores por su vasta erudición. En la corte de Sofía ocupó el puesto de prelado y poeta de la corte. Representó la instrucción latina enfrente de la erudición de los griegos. Tampoco era extraño á los negocios seculares, pues antes de dedicarse á la carrera eclesiástica había estudiado la diplomacia bajo la dirección del distinguido hombre de Estado Ordyn Naschtschokin. Estuvo en pugna con el patriarca Joaquin y respecto de la transunciación eran de opiniones diferentes. Se creía, y probablemente hasta con razón, que Medwedeyeff deseaba ser patriarca. También su suerte, como la del príncipe Golizyn, estaba enlazada con el poder y la posición de Sofía. Es seguro que pertenecía al número de sus amigos y consejeros. Hasta qué punto tomó parte en los sucesos que ocasionaron la caída de la regente, no es fácil adivinarlo. Era tal su posición, que fué envuelto en la catástrofe y terminó su vida de una manera trágica.

Otra naturaleza de menos talento, pero sobresaliente también por su posición en tiempo de Sofía, fué Schaklowityi. No tenemos datos acerca de su instrucción; pero era un empleado de la corte, muy versado en asechanzas, brutalidades y crímenes; empleados que tan frecuentes son en las cortes de Oriente. Tenía incomparablemente más energía é iniciativa que Golizyn, y aunque carecía de verdaderas ideas políticas, fué el autor principal de aquellos planes contra Pedro, que, en lugar de ampliar los poderes de la princesa, prepararon á su regencia un fin repentino y violento. En oposición á la princesa, instruida y dotada de talento, á Medwedeyeff, instruido y sabio, á Golizyn, culto é ideal, Schaklowityi era el bajá brutal, cruel y dado á intrigas palaciegas. Mientras que aquellos hubieran sido capaces de hacer algo en pro de las reformas y del progreso en el sentido occidental, Schaklowityi era el tipo oriental y no tenía nada de europeo. Antipatías personales separaban á Pedro de Sofía, de Golizyn y de Medwedeyeff; pero de Schaklowityi le separaban los principios. Todos cayeron en el año 1689, para hacer lugar á Pedro; pero la más violenta fué la catástrofe de Schaklowityi. Como político, era el más insignificante; pero le estaba reservado el papel principal en el drama que puso fin á la regencia de Sofía.

El gobierno se dedicó con celo á los asuntos de política exterior. Inmediatamente después que los dos hermanos, Ivan y Pedro, subieron al trono, envió Sofía diplomáticos á Varsovia, Estokolmo, Viena, Copenhague, el Haya, Londres y Constantinopla dando cuenta del nuevo suceso; pero nada se dijo de la regencia de Sofía en las notas diplomáticas (5).

Con Suecia había habido algunas diferencias á causa de los territorios fronterizos, durante el reinado del czar Fedor. Sofía no tenía intención de hacer valer con gran energía las anteriores pretensiones de Rusia. Necesitaba en el Norte una posición enteramente segura, para poder oponerse al enemigo mucho más peligroso del Occidente, la república polaca,

(5) Cuando Pedro subió al trono á fines de abril no se enviaron embajadas. Tampoco había mucho tiempo para esto, porque estallaron en seguida las perturbaciones de los Strelitzs. Véase sobre esto á Ustrialoff, I, 117.

en el caso de que surgiera algún conflicto. Desde los tiempos de las perturbaciones Rusia había tenido que renunciar á los territorios de la costa del golfo de Finlandia. La paz de Stolbowa (1617) demostró lo impotente que era Rusia enfrente del poder de Suecia que entonces se acrecentó muchísimo. El czar Alejo trató de adquirir las líneas de la costa y conquistar la Livonia; pero su tentativa salió mal y la paz de Cardis (1662) fué en el fondo una confirmación de la paz de Stolbowa. Durante la regencia de Sofía, Rusia no podía aun aventurarse á una guerra con Suecia. Mucho más natural era el pensamiento de una agresión hacia el Sudeste contra los tártaros. En este sentido había escrito poco tiempo antes el distinguido publicista Yurij Crishanitsch describiendo menudamente lo que hacia falta al imperio ruso, y aconsejando la paz con Polonia y Suecia y la guerra contra los infieles con el fin de conquistar la Crimea. Del mismo modo Pedro, cuando llegó al gobierno, pensó, aunque algo tarde, en la posibilidad de una adquisición por la costa del Norte. También él juzgó como de suma importancia echar una base firme sobre el mar Negro y oponerse á los merodeadores vecinos del Sur, los turcos y los tártaros.

Se entablaron negociaciones diplomáticas con Suecia; pero no fueron de importancia; pues se referían á los títulos de los czares, al libre ejercicio del culto griego en Estlandia, Ingermanlandia y Carelia.

Eran de interés las relaciones con el Estado de Brandeburgo, que en tiempos de Pedro había de ser un aliado importante de Rusia. En Arkángel se permitió el libre comercio á los súbditos del Elector (1). Además concertó este la inmigración de los hugonotes en Rusia (2).

Sabemos que el príncipe Golizyn pasaba por gran amigo de los franceses; pero la tentativa que hizo para entablar relaciones con Francia, fracasó por completo. No prueba gran conocimiento de la situación europea que Golizyn enviara una embajada á Francia para invitar á Luis XIV á una alianza contra Turquía. Se hizo á los diplomáticos rusos una recepción muy fría (3). No cabe duda que el príncipe Dolgoruky cometió varias torpezas; pero también es verdad que la embajada rusa recibió una contestación altiva. Hubo diferencias sobre etiqueta y la impresión que estos sucesos causaron en Moscú fué penosa. Así, cuando al año siguiente los jesuitas franceses Avril y Beauvolier se presentaron en Moscú, practicaron con ellos algunas venganzas y no les permitieron continuar el viaje á la China. Se les quería hacer cargo del «deshonor» que había experimentado el príncipe Dolgoruky.

No fué más feliz la ocurrencia de pedir un préstamo á España que el pensamiento de invitar al rey de Francia para una alianza contra el Sultan. Aquel país, tan arruinado en los últimos tiempos de los Habsburgos, estaba menos que otro cualquiera en el caso de corresponder á tales deseos.

Solo hubo verdaderos resultados en las relaciones de Rusia con Polonia, pero después de la paz de Andrusow (1667) tampoco Polonia quiso renunciar á la esperanza de reconquistar la Pequeña Rusia. Inmediatamente después que se recibió en Polonia la noticia de las perturbaciones de Moscú, en mayo de 1682, se presentaron en la Pequeña Rusia emisarios polacos, monjes que excitaban á la población con-

(1) Véase la colección completa de leyes núm. 1326.

(2) El mismo lugar núm. 1330 y 1331 y algunas indicaciones importantes acerca de la presencia del diplomático brandeburgués, Reger-Czaplicz, en Moscú, Posselt, Lefort, I, 466, sig.

(3) Voltaire alababa á Golizyn con motivo de esta embajada y cuenta: «L'Académie de Inscriptions célèbre par une médaille cette ambassade comme si elle fit venue des Indes.» Véase la historia de Pedro el Grande, edición 1803, I, 110. En Iversen «Medallas de Pedro el Grande» no se menciona semejante medalla.

tra el gobierno ruso. Trataron de sublevar primero á los cosacos y al clero, el cual sobre todo había visto con repugnancia la incorporación de la Pequeña Rusia al Estado de Moscú.

Kieff fué principalmente el objeto de las disputas entre Polonia y Rusia.

En la paz de Andrusow los polacos habían cedido á los rusos la ciudad por espacio de dos años, pero estos no pensaban renunciar nunca á la posesión de aquel sitio estratégico. Tratóse de domeñar el espíritu de los habitantes que era hostil á Moscú por medio de medidas centralizadoras; y fué una verdadera suerte poder confiar, para esto, en la ayuda del hetman Samoilowitz que estaba al lado de Rusia. Por él se tuvo noticia en Moscú de las intrigas de Polonia; él aconsejó al gobierno ruso que diese pruebas á todos los interesados, trasportando algunos miles de grandes rusos á la Pequeña Rusia, de que no se cedería nunca á Polonia la provincia conquistada.

Se debió á su ayuda la realización de un gran cambio en la organización eclesiástica de la Pequeña Rusia favorable á la autoridad de Moscú.

El metropolitano de Kieff había sido nombrado hasta entonces por el patriarca de Constantinopla, pero por medio de hábiles negociaciones con este príncipe de la Iglesia y por los trabajos de agentes rusos en la Pequeña Rusia, se logró que el metropolitano de Kieff fuese nombrado desde entonces en Moscú. Para eso se necesitaba ante todo una persona accesible á las influencias de la Gran Rusia, y esta persona se encontró en el obispo de Luzk, el príncipe Gedeon Swiatopolk Tschetwertinsky, que amenazado por Polonia, é impelido á la adhesión de la Iglesia romana ó excitado por los griegos ortodoxos que detestaban semejante unión, se echó en brazos de la Rusia. Elegido el 8 de junio de 1685 metropolitano de Kieff, fué instalado en Moscú en su nueva dignidad por el patriarca Joaquin, el 8 de noviembre del mismo año. La correspondencia sostenida sobre este asunto con el patriarca de Constantinopla llegó tanto más fácilmente al fin apetecido, después que ya fué un hecho el nombramiento é instalación del nuevo metropolitano, cuanto que el patriarca era accesible al soborno, y el Sultan y su visir, en la esperanza de apartar á Rusia de una nueva alianza con Polonia y Austria, tomaron una actitud favorable, cosa que ya era muy ventajosa.

Ssamoilowitz aconsejó que se procurase tener propicio al patriarca para esta concesión, porque de otra manera pondría si quería el entredicho sobre toda la Pequeña Rusia en caso de procederse sin consentimiento. El patriarca Dionisio, que había recibido ricos presentes, escribió una carta á la princesa colmándola de elogios y ensalzando sus virtudes y talento. Era tan venal como pocos de los altos dignatarios del Oriente, donde sin embargo se miró tan mal este acto de emancipación.

El patriarca de Jerusalén, Dositheo, censuró por medio de una carta que dirigió á un emisario de los czares, la venalidad de su colega de Bizancio y reprobó severamente que se hubiese pedido solo el consentimiento de este príncipe de la Iglesia, y no la aprobación de los demás patriarcas. Decía también que era digna de censura la ambición del gobierno de Moscú que al fin llegaría asimismo á sujetar bajo su soberanía el obispado de Jerusalén, terminando por condenar acremente los procedimientos de Moscú en este asunto (4).

(4) Véase el escrito de Ustrialoff, I, 150 y 291. Los detalles sobre todo Ustrialoff, I, 139 y 151; en Ssolowieff XIV, 32 y siguientes. Ustrialoff utilizó una acta de la biblioteca de la Academia de Ciencias de San Petersburgo. Ssolowieff, Actas de la biblioteca sinodal de Moscú.